

Prólogo

No es de extrañar que las venturas y desventuras de los tres hermanos Sherley hayan despertado tanta curiosidad entre sus contemporáneos y en la posteridad, pues rara vez hubo al mismo tiempo y en la misma familia individuos con trayectorias vitales tan azarosas e infrecuentes. Valga para demostrarlo una ojeada histórica a las monografías que se les han dedicado, cuyos títulos para mayor comodidad del lector traduzco al castellano. Los de la versión original podrá encontrarlos en el elenco bibliográfico. De 1607 es la obra de Anthony Nixon intitulada *Los tres hermanos ingleses* y de 1825 la denominada con epígrafe similar *Los tres hermanos*. En 1848 vieron la luz *Los hermanos Sherley. Memoria histórica de las vidas de Sir Thomas Sherley, Sir Anthony Sherley, y Sir Robert Sherley escrita por uno de la casa* (Evelyn Philip Shirley). En 1937 apareció *La Media Luna y la Rosa. Inglaterra y el Islam durante el Renacimiento* de Samuel C. Chew, que encuadra las respectivas semblanzas en un marco de referencias más amplio. La siguió en 1938 *La Odisea Sherleiana. Memorial de los viajes y aventuras de tres famosos hermanos durante los reinados de Isabel, Jacobo I y Carlos I* de Boies Penrose. En 1967 vio la luz el libro de D. W. Davies *Isabelinos errantes. La insólita fortuna de Sir Thomas Sherley y sus tres hijos, tanto en las guerras de Holanda como en Moscovia, Marruecos, Persia, España y las Indias*, que cierra el ciclo de grandes monografías consagradas a la totalidad de la familia.

Con todo, es Antonio quien ha acaparado la atención de los historiadores, no sólo porque superó a sus hermanos en número de lances, sino también porque dejó de sí mismo un montón de testimonios escritos, algo infrecuente en un aventurero. Y ya se sabe: *scripta manent, verba volant*. De su viaje a la isla de Santo Tomé y al Caribe da cuenta la *Verdadera relación del viaje*

emprendido por el Caballero Sir Anthony Sherley en el año 1596 publicada en forma resumida por E. Ph. Shirley en *Los hermanos Shirley* en 1848 y por R. Hakluyt en el tomo 10, págs. 266-276 de *Las principales navegaciones ... de la nación inglesa*. Su viaje desde Venecia a Persia, su discurso ante el sah y las credenciales que éste le entregó para los príncipes europeos los dio a conocer el *Verdadero informe del viaje de Sir Anthony Sherlie* que dos gentilhombres de su séquito, publicaron en Londres en 1600. Un año después aparecía el *Nuevo y amplio discurso de los viajes de Sir Anthonie Sherley* compuesto por William Parry, que le acompañó en la ida a Persia y en el regreso a Europa hasta Vlieland, donde emprendió por cuenta propia su marcha a Inglaterra. En parte lo publicó Samuel Purchas en el tomo VIII de sus *Peregrinaciones* y entero J. Payne Collier en 1864. Se conservan también otros dos relatos del mismo viaje escritos por dos testigos presenciales, aunque tardaron en publicarse: la *Relación de un viaje hecho los años de 1598 y 1599 por un gentilhombre del séquito del Señor Scierley*, de Abel Pinçon, y el *Verdadero discurso del viaje de Anthony Sherley a Persia* de George Manwaring. La obra del primero, escrita en francés, la publicó en 1651 Claude Barthélemy Morisot en una antología de ‘relaciones verdaderas y curiosas’ sin indicar el nombre de su autor ni la fuente de donde la tomó. Sir E. Denison Ross (1933: xvii), gracias a un dato proporcionado por George Manwaring ha podido identificarlo con “Abel Pinson que era entonces camarero de Sir Anthony”. El relato de George Manwaring se conserva en un manuscrito del British Museum. Fue publicado en parte en la *Restrospective Review* 2 (1820: 351-381) e íntegramente en *Los tres hermanos* de 1825. Datos sobre la estancia en Persia de los hermanos Sherley da el Reverendo John Cartwright en su obra *Los viajes de un predicador* publicada en 1611. Como este clérigo llegó a Persia cuando Antonio ya se había ido, lo que de él cuenta lo refiere de oídas. Más interés tiene lo que informa *de visu* sobre su hermano Roberto.

En 1613 imprimió un editor anónimo para Nathaniell Butter y Joseph Bagfet, la *Relación de su viaje a Persia ... escrita por Sir Antony Sherley y entregada a su hermano Sir Robert Sherley que ahora desempeña el mismo honorable empleo*. Esta obra, que Antonio Sherley confió en Madrid a su hermano en 1611 cuando ambos coincidieron en la corte de España, más que al relato de las peripecias del autor atiende a exponer, por un lado, la grandeza y las hazañas del sah Abbas y, por otro, las razones que lo movieron a buscar la alianza de los príncipes cristianos contra el Gran Turco. Aunque cuesta creer que fuera el propio sah quien le hiciese el relato de sus primeros trece años de reinado o que hubiera escuchado personalmente los discursos que atribuye

al gran visir y a los principales personajes cortesanos, dada su ignorancia de la lengua persa, su “Relación contiene grandes dosis de sensatez y sobre todo revela una comprensión poco común de la política oriental” (Sir E. Denison Ross, 1933: xx).

A la historiografía inglesa del siglo XX corresponde el mérito de haber señalado la importancia de las fuentes españolas y portuguesas para el conocimiento de los hermanos Sherley. Muy en especial *Las Relaciones* de Don Juan de Persia escritas por Uruch Beg, sobrino de Huséin Alí Beg, el co-embajador de Abbas con Antonio, las cuales vieron la luz en Valladolid el año de 1604 tras la conversión de su autor al catolicismo. Las dio a conocer al público anglosajón la versión inglesa de Guy Le Strange que salió de la imprenta en 1926 con el título de *Don Juan de Persia, un chií católico*. Es de notar que don Juan de Persia siempre toma partido a favor de su compatriota cuando relata las desavenencias surgidas a lo largo del viaje entre los dos emisarios de Abbas. También deparan información sobre Antonio y Roberto Sherley la *Relación en que se tratan las guerras y grandes victorias que alcanzó el gran rey de Persia Xá Abbas* (Lisboa 1612) de fray Antonio de Gouvea y el *Glorioso triunfo de tres mártires españoles* (Madrid, 1623), donde el mismo autor refiere cómo acabó sus días en Rusia fray Nicolás de Melo que acompañó a Huséin Alí Beg y Antonio Sherley hasta Moscú.

Para nuestro propósito no es menor el valor que tienen como fuente los *Comentarios de la Embaxada al Rey Xa Abbas de Persia*, y el *Epistolario diplomático* de D. García de Silva y Figueroa. De la primera de estas obras existe ahora la espléndida edición (Lisboa, 2011) dirigida por Rui Loureiro, de fácil consulta gracias al índice onomástico del tercer volumen. La edición consta de cuatro volúmenes: 1 y 2 con el texto, 3 con anotaciones y estudios y 4 con estudios sobre Don García. Igualmente valiosa es la reciente traducción inglesa de los *Comentarios* de Jeffrey S. Turley y George Bryan Souza (Brill, Leiden/Boston 2017) que tiene el mérito de transcribir correctamente los topónimos y antropónimos que don García españolizó sistemáticamente. El *Epistolario diplomático*, editado por mí (1989), contiene los informes remitidos por Don García a la corte de España y las actas de su discusión en el Consejo de Estado que se conservan en el Archivo General de Simancas.

El meritorio esfuerzo de G. Le Strange por identificar los lugares que figuran en las *Relaciones* de don Juan de Persia, transcritos mentalmente primero de su lengua original al persa y después del persa al castellano, movió a Franz Babinger en 1932 a indagar la presencia de la embajada del sah Abbas en los archivos de las ciudades alemanas e italianas mencionadas en dicha obra. Los

resultados de su investigación los dio a conocer en el primer estudio de sus *Sherleiana*, titulado *El viaje de la embajada persa de Sir Anthony Sherley*. Un año después aparecía la fundamental obra de Sir E. Denison Ross *Sir Anthony Sherley y su aventura persa* que reconstruía la historia de la embajada no sólo con las fuentes historiográficas disponibles, sino también con amplia documentación archivística. Un método seguido después por cuantos se han ocupado las andanzas e industrias de Antonio Sherley y sus hermanos, entre los cuales merece una especial mención D. W. Davies por el uso que hace en la obra de 1967 arriba mencionada de documentación procedente del Archivo General de Simancas. En la bibliografía posterior cabe citar, por un lado, mi trabajo de 1985, “Sobre el trasfondo de la embajada del shah Abas I a los príncipes cristianos”, que escribí a modo de ‘contrapunto’ de las *Relaciones* de D. Juan de Persia cuando todavía sabía muy poco de la familia Sherley, y por otro, las muy numerosas referencias a ambos hermanos de los dos volúmenes (2006 y 2009) de mi estudio *El imperio luso-español y la Persia safávida*. Con todo, ninguno de los trabajos hasta aquí mencionados puede compararse, ni por el modo de utilizar las fuentes historiográficas, ni por el de escudriñar los archivos, con la exhaustiva monografía *Embajadores de Persia en las cortes de Praga, Roma y Valladolid (1600-1601)* del padre agustino Carlos Alonso (1989). Con esta obra puede decirse que se cuenta ya con el relato definitivo de la embajada persa de Antonio Sherley. Y algo parecido cabría decir de *La misión a Marruecos de Sir Anthony Sherley*, segundo estudio de los *Sherleiana* (1932) de Franz Babinger, completado en parte por el trabajo de Rui Manuel Loureiro *Anthony Sherley, Antonio de Saldaña y la “Crónica de Almanzor sultán de Marruecos”* (2014).

Como otra novedad en los estudios ‘sherleianos’ del siglo XX, ha de señalarse el interés que han despertado en los economistas, sociólogos y politólogos del siglo XX los memoriales de Antonio Sherley a los validos de Felipe III y de Felipe IV. Algunos de ellos diríanse verdaderas monografías y se han conservado en diferentes copias manuscritas, lo cual es prueba evidente de que los contemporáneos supieron apreciarlos en su valor verdadero. Este es el caso del *Pesso político de todo el mundo de Antonio Xerley*, con el que su primer editor don Carmelo Viñas y Mey inauguró en 1961 la “Colección de Documentos Inéditos de Historia Económica y Social” del C.S.I.C. De este importante documento han vuelto a ocuparse en 1963 Xavier-A. Flores y en 2010 Ángel Alloza, quien asimismo ha publicado otro no menos importante informe de nuestro personaje, el *Discurso sobre el aumento de esta monarquía*.

Quien haya tenido la paciencia de leerse este recorrido bibliográfico podría preguntarse qué sentido tiene hacer desde el punto de vista español una nueva biografía de don Antonio Sherley, y a esta pregunta cabría responder que los últimos veintidós años de su vida, de 1611 a 1633, transcurrieron en España, lo que justifica de por sí la curiosidad de conocerlos. Evidentemente este período de madurez y senectud, desatendido en general por nuestros historiadores¹, carece del brillo aventurero de los años juveniles, pero muestra un nuevo aspecto del personaje, el de la altura intelectual de un hombre derrotado, a quien la inteligencia no sólo da recursos para salir de apuros día a día trampeando, sino luces también para reflexionar sobre las grandezas y miserias de un país de adopción, sentido cada vez con mayor intensidad como verdaderamente el suyo. De ahí mi intento por dar a conocer con cierto detalle sus análisis de la cambiante coyuntura nacional e internacional de España y las líneas de acción política, económica y geoestratégica propuestas en sus escritos, convencido como estoy del impacto causado por ellas en Olivares, intuido ya con excelente instinto de historiador por J. H. Elliott en su magistral biografía del conde-duque². Este tramo vital de los 46 a los 68 años, nos muestra también el aspecto humano de quien llega a la paternidad en edad tardía y se preocupa por un hijo que sabe que de un momento a otro quedará huérfano. Y por si todo esto no fuera ya razón suficiente, se debe añadir que el archivo del duque de Lerma conservado en Loyola y los fondos de la Real Biblioteca de Palacio en Madrid, han arrojado nuevas luces sobre episodios sherleianos que se estimaban suficientemente documentados. Así, por ejemplo, el Archivo de Loyola le permitió a José Manuel Floristán Imízcoz (2008) corregir un trabajo mío de la misma fecha y a mí el completarlo (2015). Gracias también al Archivo de Loyola se conoce mejor la relación de don Antonio con su compatriota, el jesuita padre Cresuelo, y se documenta suficientemente, al menos a mi juicio, la sinceridad de su conversión al catoli-

¹ En las valiosas monografías sobre el duque de Lerma (2010) y Felipe IV (2018) de Alfredo Alvar Ezquerra no hay ninguna mención a Antonio Sherley y en la de Paul C. Allen dedicada a Felipe III (2006) sólo hay una.

² Aunque señalaré los pasajes pertinentes más adelante, me permito ahora citar este párrafo: “El conde-duque fue probablemente el primer gobernante de la monarquía hispánica que tuvo un verdadero concepto de lo mundial, y no es casual que se sintiera a sus anchas con un aventurero tan osado como sir Anthony Sherley, que daría la vuelta al mundo con toda tranquilidad y se ofrecería a revelar los puntos débiles y fuertes más secretos de todos los reinos y sultanías repartidos sobre la faz de la tierra, desde Dinamarca a las costas del Malabar” (1990: 656).

cismo. Por todo ello merecía la pena realizar el presente trabajo. El riesgo era hermoso y la esperanza grande, como hubiera dicho el filósofo.

Por último, quisiera disculpar y al propio tiempo justificar tanto mi manera de clasificar los materiales como mi forma de exponer los hechos. No se me escapa que al presente ensayo se le podría criticar el exceso de capítulos y la desproporción de sus respectivas dimensiones, pero el fallo se debe a la abundancia o escasez de datos disponibles para los distintos períodos establecidos en el *continuum* vital de mi personaje. Por otra parte, la experiencia me ha enseñado que la documentación utilizada en un estudio histórico, si se presenta en apéndice y no se incluye en el cuerpo del relato, suele pasarse por alto, porque el usuario se conforma con la interpretación del historiador, movido como va por la ley del interés y la del mínimo esfuerzo. Para evitar ese defecto, como filólogo que soy, he pretendido acercar lo más posible al lector los textos que me han servido de base para escribir este libro por dos razones. La primera es que por corresponder la autoría de tanto número de ellos al biografiado ha dejado en sus propias palabras mucho más de sí mismo de lo que puede captar su intérprete y transmisor, como especialmente se ve en el capítulo XII de este libro. La segunda razón es que la lengua de estos documentos, pese a sus deformaciones, es la misma que hablaba Cervantes, de ahí que su paráfrasis al español actual vendría a ser algo así como un anacrónico insulto. Me excuso, pues, si he abusado de las citas literales, pero si con ello he obligado a mis eventuales lectores a lentificar su pauta de lectura para acomodarse al ritmo del castellano clásico me daría por satisfecho.

Siglas

AGS= Archivo General de Simancas

AGS E= Archivo General de Simancas, sección Estado

AMAE= Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores

APR= Archivo del Palacio Real

BAL= Biblioteca y Archivo de Loyola

BAL Lerma= Biblioteca y Archivo de Loyola, fondo Lerma

BNE= Biblioteca Nacional de España

DA= Diccionario de Autoridades

RB= Real Biblioteca

f, fs= folio, folios

sf= sin foliar